

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado.
— D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá.
— D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bui-
gas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra.
— D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs.
— D. J. Martí y Sabat. — D. Eugenio d'Ors.
— D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda.
— D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós.
— D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Europa. 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 19 de agosto de 1911

Núm. 202

SUMARIO

Vicisitudes y anhelos del pueblo español, por JOSÉ M. TALLADA.

Después de un artículo.—La verdadera España moderna, por ELADIO HOMS.

Información sobre la Mortalidad en Barcelona.—Resumen.

La Cuestión de la Moral pública en Cataluña:

Sobre la educación moral de los niños en nuestra sociedad.—Mi opinión, por J. FIGUERAS DOTTI.

La inmoralidad en Barcelona, por EMILIO PICÓ Y B., (de *El Consecuente*).

Notas al margen, por J. M. LÓPEZ PICÓ.

LIBROS CATALANES.—*Les cent millors poesies de la Llengua catalana*, edició López.—R. Folch y Capdevila, *Visions meves*.—Albert Saisset, *Perpinyanenses*.—Jochs Florals de Barcelona, *Volum del any LIII de llur restauració*.

LIBROS CASTELLANOS.—Ramón Villarino Saá, *Egloga de amor*.—Gabriel Miró, *Las Cerezas del Cementerio*.—Miguel de Toro Gisbert, *Ortología castellana de nombres propios*.—Andrés Chabrilón, *A la luz de una sombra*.—Juan Mas y Pí, *Leopoldo Lugones y su obra*.—Charles Laurent, *Ocios de Emperador*.—Juan Alcover y Maspons, *Don Pedro de Alcántara Peña*.

La Semana:

CONCRECIÓN DE IDEAS—*A propósito de lo del «Numancia»*, por R.

ARTE.—**LOS MODERNOS ESMALTADORES CATALANES.**—*La obra de Mariano Andreu en «Museum»*.

EL TRABAJO Y LAS FIESTAS.—*Una supresión espontánea de fiestas en Sabadell*.

NECROLOGÍA.—D. Luis Muntadas.

La Prensa Catalana:

ANTIMILITARISMO.—**LO DEL «NUMANCIA».**—(*La Veu de Catalunya*.—Editorial).

En el próximo número publicaremos el texto,—de gran interés en los momentos actuales—de la

Ley de Mancomunidades del Reino de Prusia (ZWECKVERBANDSGESETZ)

promulgada el 19 julio 1911 y publicada el 1.º agosto en el *Deutsche Reichsanzeiger*, ó «Gaceta del Imperio».—Comunicado por el Dr. Eberhardt Vogel, de Aquí'sgran.

Vicisitudes y anhelos del pueblo español

Es una cualidad muy común entre los escritores españoles la cobardía.

Hay acontecimientos, hay personas con las que nadie se atreve; el miedo de molestar á este ó al otro, detiene nuestras plumas, y, de esta complicidad en el silencio nacen encumbramientos inmerecidos, falsos juicios en la opinión pública.

Una de las fases de esta cobardía se manifiesta en lo poco estudiada que está la España contemporánea. Parece como si fuera este un asunto que no nos interesara hoy. Hay un período de tiempo ante el que los escritores se detienen, con miedo de pasar adelante. De las cátedras de Universidades é Institutos salen alumnos sabiendo multitud de detalles sobre la religión y el comercio de los fenicios; pero ignoran, por ejemplo, quién fué Prim y el origen y desarrollo de la revolución de septiembre. La diferencia en valía y sinceridad entre los primeros y los últimos episodios nacionales de Galdós, es otro ejemplo. Sólo después del desastre en aquel extremecimiento, sólo epidérmico, según después se ha visto, del pueblo español, unos pocos se atrevieron á hablar de cosas vivas, actuales: Macías Picavea, Joaquín Costa, Angel Ganivet... Aquello fué pasando lentamente; lo que en su conjunto podía calificarse de literatura estimulante, de grito de esperanza, de invitación á la acción, no tuvo continuadores, y las aguas ligeramente conmovidas en la superficie volvieron lentamente á su platitude y las ranas turbadas por la pedrada á su monótono grito.

Hace pocos días, un hombre ilustrado y lleno de inquietudes, Santiago Valentí y Camp, ha publicado un nuevo libro sobre la España contemporánea. Lleva el mismo título que el presente artículo y forma parte de la *Biblioteca moderna de cuestiones sociales*.

La tónica del libro es el pesimismo;

Valentí y Camp es un desengañado. Y á mi parecer es un desengañado porque está mal situado en la vida.

Es incalculable el número de energías que se pierden á causa de que muchos ocupan en el casillero de la vida un lugar que no es el propio.

En primer lugar, eso de que todos entendamos de todo, de que nos creamos obligados á dar sobre todo nuestra opinión. Así en nuestro movimiento político catalanista, la mejor orientación teórica y práctica del mismo ha sido evidente desde que elementos más políticos, técnicamente, han venido á substituir á aquellos médicos, arquitectos, verdaderos *dilettantis* de la política que hasta hace poco, con mejor buena voluntad que acierto habían venido informándolo con su criterio.

Yo creo que la frase: *zapatero á tus zapatos*, labrada en las fachadas de los edificios públicos, podría ser una base de regeneración.

Dentro de la vida política son muchos los que están mal colocados. Se es conservador ó liberal mucho más por causas circunstanciales que por propias convicciones.

Hace poco, un diputado conservador terminaba un discurso repitiendo aquellos versos, que hoy sólo una sonrisa nos merecen:

«Poble que mereix ser lliure
si no li donen s'ho pren».

Es decir, la violencia frente á las normas legales.

Y no hablemos ya del hecho evidente de la homogeneidad del personal que forma los dos partidos catalanistas: la derecha y la izquierda, ni de las diferencias entre los programas de los partidos liberal y conservador.

Así, Valentí y Camp, intelectual de los que tienen fe en la cultura, ha debido tomar posición en uno de los partidos españoles.

Y no encontrando aquél en que hubiera encontrado campo á propósito para desenvolver sus facultades, en el que sus iniciativas hubieran dado frutos de realidad, se ha visto precisado á formar en uno con el que sin duda tiene muchos puntos de contacto, mas en el que ha debido aceptar también mucho que le es externo.

Un partido liberal español está haciendo cada día más falta en nuestra España, y en este sentido todos han de lamentar que el actual Presidente del Consejo de ministros no haya sabido ó podido corresponder á las esperanzas que su subida al poder hizo concebir á muchos.

En el partido radical ha desenvuelto sus actividades Valentí y Camp, y en él ha ocupado diversos cargos públicos. Y ha pasado el tiempo, y este partido ha obtenido grandes victorias y ha dominado en organismos públicos y ha tenido una gran influencia en la vida española; y este partido no ha logrado nada, y fuerzas superiores á él han derribado más de una vez sus construcciones.

Y de su actuación no ha quedado otra huella que las que puedan dejar las llamaradas del odio.

Y Valentí y Camp que ha vivido y luchado dentro de este partido y visto la ineffecticia del esfuerzo hecho, siente decaer su fe. Y al cabo de doce años quiere poner un epílogo pesimista al periodo, cuyo prólogo fué la literatura del desastre.

En el libro que nos ocupa, el estudio de nuestros males es muy superior al resto, lo que se comprende dado el punto de vista pesimista en que el autor se coloca. Hay cosas divinamente vistas. Por ejemplo, la idea siguiente que muestra la influencia de las ideas del catalanismo, aun en escritores opuestos á él: «se partió del supuesto absurdo que importando de Francia é Inglaterra una docena de principios de derecho constitucional se consolidarían los cimientos de una nacionalidad que estaba por hacer».

O aquel otro en que dice que no pueden existir dos democracias: una improvisada y barata, y otra secular y costosísima en años y esfuerzos.

Mas, al mismo tiempo, en cuantos errores le hacen caer su pesimismo por un lado la sugestión que sobre él ha ejercido su partido por otro.

En los cuatro puntos de que consta la obra: *Génesis de la Nacionalidad española.—Estructura y dinamismo del pueblo español.—Las concepciones sociológicas contemporáneas y los problemas de la regeneración española.—Hacia el resurgimiento*, es bien manifiesta la diferencia que existe cuando habla el hombre de ciencia y cuando habla el hombre de partido.

Sólo así puede escribir un radical lo siguiente, bajo el subtítulo: *El caudillaje*. «Como buenos latinos, todo lo esperamos

del caudillaje; suspiramos siempre por el dictador; llevamos el mesianismo infiltrado en la sangre; tenemos la vana pretensión de que alguien pensará por nosotros».

Concede á los intelectuales una alta misión en el resurgimiento de España; pero de esta misión ve sólo el aspecto revolucionario, de agitación de las masas populares para una renovación que resultaría más formal que fundamental. Los que tenemos fe en la democracia, podemos decir que la regeneración no puede venir en nuestra patria sólo de abajo. No estamos en el caso de unas capas superiores de la sociedad corrompidas y sólo sanas las masas populares. Es todo el edificio social el que necesita reforma, y esto no puede hacerse empujando sólo por arriba ó sólo por abajo. Los intelectuales tienen quizá más misión á realizar en los momentos actuales dentro de los partidos gubernamentales que dentro de los partidos radicales.

Hay en España multitud de problemas fundamentales que precisa resolver.

Hay esa cuestión religiosa, enconada por luchas fratricidas, que hay que sacar de los términos en que está planteada para llevarla á posiciones de lucha de ideas.

Hay el problema previo de formar una unidad nacional sobre bases más esta-

bles que el uniformismo y la imposición.

Hay la necesidad de crear un Estado para que substituya á esa serie de organismos sin alma ni nexo que hoy hacen la apariencia de tal; un Estado que pueda servir de campo para la lucha entre las diversas idealidades.

Y para realizar todo esto se necesitan trabajadores dentro todos los campos.

Se ha hablado mucho contra nuestra juventud; se la ha llamado fría, seria, sin calor para los grandes ideales.

Pero ¿qué se quería que fuésemos? ¿una generación de oradores de club? ¿ó de intelectuales *declassés*, llevando á las clases populares el odio de incomprendidos? La generación actual es, como era necesario que fuera, una generación que se reconcentra en sí misma y aplica su actividad á las más variadas disciplinas. Son los hombres de la reconstrucción.

Libros como el del Sr. Valentí, que por su carácter de generalidad no deben ser analizados parcialmente; deberían tomarse como base de discusión para llegar á una revisión de valores.

Veánse sólo en las anteriores líneas una recomendación á su estudio por parte de nuestros lectores.

JOSÉ M. TALLADA

Después de un artículo

La verdadera España moderna

A muchos de nosotros nos han parecido balsámicos y nos han reconfortado, la mayoría de párrafos del agradable artículo «Algunas impresiones de España», que en estas mismas columnas se ha dignado publicar la «sweet» Miss Elizabeth Wallace. Ella ha sabido visitarnos y ella ha estado en España de verdad.

Hace dos años justos, el presente escritor y estudiante estaba sudando diariamente gotas de amargura por la pobre España. Residía entonces en Chicago, EE. UU., y, transtornados y feroces llegaban allí los ecos de los luctuosos sucesos de julio, de Barcelona. La prensa diaria de aquel país, informada por imbéciles fanáticos ó por malvados, venía llena de las fantasías más absurdas sobre la supuesta barbarie y crueldad de España.

En uno de los rotativos americanos de más circulación y de los tenidos por sensatos, fué donde leí una mañana con el alma anegada de dolor, entre otras atrocidades, que: «los españoles habíamos fusilado á Ferrer porque quería implantar en España un sistema de enseñanza como el de los Estados Unidos»; ¡Dios mío! aquel mismo sistema de en-

señanza americano que yo tanto admiraba y que había ido á estudiar por encargo del Ayuntamiento de Barcelona. Y no sólo eran los vocingleros rotativos los que hablaban en este tono. Iban apareciendo las ya más equilibradas publicaciones semanales y hacían eco á los primeros. Y luego los mensuales «magazines» venían también llenos de duras censuras para España y de sentimentales simpatías por la víctima más saliente de la represión. Y, para colmo, fueron apareciendo también las sesudas revistas, elaboradas en las mismas universidades, llenas de trabajos que, aparentando un método y una seriedad científicas, pero basadas en un desconocimiento de la realidad y en hechos inexactos, acababan por regla general por condenar á España y absolver á Ferrer.

En medio de aquella recargada atmósfera ignorantemente anti-española, alzábame casi solitaria en Chicago mi débil voz de estudiante; en conversaciones, en artículos de periódico y hasta en públicas controversias, en lengua inglesa, con estudiantes de otros países, esforzábame vanamente en demostrar, no que Ferrer era culpable del crimen que se le atribuía, que en esto nunca quise meterme, sino que España era un

país civilizado como los otros, con leyes tan buenas como las de los otros países, y que lo que con aquel hombre se había hecho no era más que la aplicación de un código de leyes. «Dejad tranquila á la afligida España», les decía á aquellas gentes, «que ella sabe mejor que vosotros lo que le conviene; vosotros desconocéis completamente la realidad normal y la situación actual de España, ignoráis lo que han hecho los revoltosos, ignoráis la indignación contra ellos que abriga la gente culta de allí, ignoráis qué tesoros de cultura ha destruido en Cataluña la rebelión y lo ignoráis todo; callar es lo mejor que podéis hacer».

«Pero», replicaban mis contricantes: «Europa entera se levanta airada contra España, reclamando justicia». Y yo les decía: «La Europa que protesta es la Europa socialista é internacionalista, no la Europa de la cultura que vosotros amáis». «¿Y Anatole France? ¿Y Lombroso? ¿Y Fulano? ¿Y Mengano? Estas son figuras de gran relieve en la cultura europea», replicaban. «De entre éstos», sostenía yo, «unos son ciegos apasionados, que ellos sabrán qué móviles les mueven; y otros, los más, se han dejado arrastrar inconscientemente á defender causas que ellos serían los primeros en execrar si las conocieran de cerca.» Luego añadía: «¿Creéis vosotros que no tenemos, por ventura, sabios en España? ¿No tenemos un Ramón y Cajal, el histólogo que respetáis y amáis en vuestras universidades como eminente autoridad? ¿No tenemos un Menéndez y Pelayo, autoridad en filología española á quien vosotros acatáis? ¿No tenemos á Fulano? ¿No tenemos á Zutano? ¿Han despegado ya los labios todos éstos? ¿No? ¿Por qué? Porque viven en España y están al tanto de la situación, y creen que lo mejor es dejar obrar sin trabas al gobierno». Y este argumento poseía la virtud de hacerles enmudecer.

Luego, les decía también: «Yo he venido á vuestras instituciones de enseñanza á estudiar vuestra pedagogía y vuestras escuelas. En los dos años que llevo de estudios en ellas, creo haberme identificado con los ideales de vuestros primeros educadores. Pues bien; yo os declaro honradamente que entre mis ideales de educación, que son los vuestros, y los de Ferrer, media un abismo. Ni vuestras leyes, ni vuestras autoridades, ni vuestros educadores, ni vosotros, ciudadanos, tan liberales como creéis ser, hubiérais tolerado jamás que un Ferrer abriera una «Escuela Moderna» en vuestro país, en que se infiltraran á vuestros hijos venenosas ideas anti-religiosas, anti-militaristas, anti-sociales y anti-familiares; en una palabra: vosotros jamás hubiérais transigido con una escuela para niños declaradamente anarquista. A Emma Goldmann, vuestra inofensiva propagandista anarquista, á quien yo he oído conferencias, vuestra policía le está entorpeciendo continuamente las propagandas y vuestras leyes no cesan de perseguirla». Mas creían

ellos que yo hablaba llevado de apasionamientos políticos ó religiosos.

Pero he aquí que una inteligente profesora de la Universidad de Chicago, Miss Elizabeth Wallace, quien no es católica, viene y pasa siete meses en España haciendo estudios de literatura, que es su especialidad. Miss Wallace, á punto de regresar á su país, al estrechar en despedida la mano de uno de sus muchos amigos y admiradores que deja en España, le prometió mandar unas notas dando algunas de las impresiones que le ha producido España. Las notas llegan y á la revista CATALUÑA le cabe el honor de ser la primera de las publicaciones españolas en darlas á luz.

El lector conoce ya el artículo, publicado en nuestro número anterior. En él demuestra su autora que una de las cosas que más le han interesado de España, no han sido los toros, ni los chulos, ni el señor Canalejas, sino las modernas instituciones de cultura. Y cita ó describe, con elogio, las «Escuelas del Ave-Maria», de Granada; la «Institución Libre de Enseñanza», de Madrid; la escuela graduada «Reina Victoria», de Sevilla; el «Institut d'Estudis Catalans», de Barcelona; el «Colegio Mont d'Or», de Tarrasa, etc. Y termina su hermoso artículo declarando que porque España posee todas estas desinteresadas instituciones de cultura y por que los abnegados profesores de ellas se desviven por modernizar la educación, ella tiene una gran fe en el porvenir de España.

¡Ah! ¿y las «Escuelas Modernas», de las cuales se dijo existían más de doscientas, y que según opinión de la prensa norteamericana de hace dos años, iban á regenerar á España poniéndola de un salto al nivel educacional de los Estados Unidos? La profesora de la Universidad de Chicago ni siquiera ha mencionado á una sola de ellas en su artículo, en el cual se propuso citar únicamente escuelas modernas de verdad, «up to date», esto es, escuelas científicas y cultas. Y es que Miss Wallace, al poner pié en España, debió comprender

inmediatamente que las escuelas ferreristas eran indignas del nombre que usurpaban. Ningún profesor ni profesora de ninguna universidad formal del mundo, puede comulgar en las ideas que profesó Ferrer. Y mucho menos si este profesor es un ciudadano americano, el cual, siendo culto, es invariablemente un gran tolerante, un religioso, un respetador de las leyes y de la autoridad, un enamorado de su ejército y de su marina, un creyente en Dios, en el hombre, en la sociedad, en la vida, y en todo lo positivo que puede producirle entusiasmo.

Las verdaderas escuelas modernas de España, señores extranjeros, las que pueden clasificarse junto con las mejores de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Suiza, de Bélgica, de Alemania, de Francia, de Italia, son, según reconoce la docta profesora chicaguense, las que ella ha mencionado en su artículo y algunas otras de similares que podrían fácilmente añadirse á la lista. Nosotros,—esas escuelas nuevas que tanto amamos,—somos los modernos. Las escuelas ferreristas son las esencialmente anti-modernas. Empiezan por estar faltadas del espíritu de serenidad y de tolerancia, que son signo de las obras y de los hombres modernos.

Con que, señores periodistas, magisteros y publicistas de revista, de los Estados Unidos que hacíais coro á la interesada prensa socialista de Europa, hace dos años, ¿en España fusilamos á los modernos educadores que intentan regenerarla? ¿Cómo viven, pues, todavía, don Francisco, Cossío, el P. Manjón, Altamira, Palau, Castillejos, Bardina, Vila, Ainaud, Galí y tantos otros? ¿Pues, por lo visto, aquel humilde estudiante que animado de un espíritu doble de justicia y de patriotismo negaba la razón á toda aquella ignorante y apasionada turba periodiquera que apostrofaba indignamente á España, estaba en lo cierto?

ELADIO HOMS

« Torment - Froment »

POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

— GRAN BALNEARIO DE ESPLUGA DE FRANCOLÍ —

Estación de Ferrocarril -- Provincia de Tarragona -- Cerca del célebre «Monasterio de Poblet»
Agua Ferrosa Bicarbonatada Radioactiva, cura la Cloroanemia, Debilidad general, Dispepsias Atónicas, etc., siendo soberana para facilitar el desarrollo de las jóvenes.

HOTEL VILLA ENGRACIA
 DE PRIMER ORDEN

ABIERTO HASTA FIN DE SEPTIEMBRE

CHALETS AMUEBLADOS
 DE TODOS PRECIOS



BAÑOS
 HIDROTERAPIA

MAGNÍFICAS EXCURSIONES
 — ILUMINACIÓN ELÉCTRICA

Informes y alquiler de Chalets en Barcelona, calle del Bruch, 114, pral. - Teléfono núm. 3782

Información sobre la Mortalidad en Barcelona

Resumen

Según ya anunciamos en el número anterior, damos á continuación el Resumen de los informes que atentamente nos han comunicado las distinguidas personalidades á las cuales esta Redacción se dirigió, y que se dignaron responder á nuestra petición.

Como el cuestionario no estaba redactado en forma dilemática—que fué la que se adoptó la información sobre la Biblioteca, en 1910—y por otra parte ha habido unanimidad de pareceres en los informes, y además la índole de las preguntas no se avenía con contestaciones detalladas y categóricas, hemos debido hacer los resúmenes formando una síntesis de todo lo que hemos visto en el conjunto de informes, relacionado con cada apartado del cuestionario. Por esta razón, no van al pie de los extractos los nombres de los informantes, puesto que cada resumen es el reflejo general de todos los informes, procedimiento facilitado, como hemos dicho, por no haber contradicciones entre los diversos autores. Únicamente consignamos aparte las opiniones particulares de algunos señores informantes, sobre puntos concretos no señalados por los demás.

Una nueva cuestión nació desde el momento de haber planteado la información sobre la mortalidad de Barcelona, y es la discusión de la exactitud del coeficiente de mortalidad dado por el municipio de Barcelona en su Anuario y tomado por nosotros como punto de partida del problema. Casi con unanimidad se ha convenido en que la cifra de 24 por mil es exagerada, y es que la mortalidad de Barcelona, con ser excesiva, debe ser forzosamente menor. Este es el único punto que ha originado debate entre algunos de los Sres. informantes; pero se ha puesto en evidencia la necesidad de revisar y comprobar la estadística de defunciones y su clasificación, etc., servicio que, afortunadamente, está ya atendido desde la creación de la oficina municipal de Demografía sanitaria.

Las conclusiones que con mayor relieve aparecen al través de todos los informes, son, en primer término, la creación de un organismo autónomo, una especie de Junta de Higiene, que ejerza jurisdicción sobre el cumplimiento del plan sanitario que la Ciudad adopte de una vez; la educación higiénica y cívica de los habitantes de la ciudad, sin cuyo concurso consciente, abnegado y desinteresado, no hay medio de realizar ni la más elemental reforma en la Higiene urbana; y, además, la intervención decidida del Municipio en todo hogar é industria ó propiedad particulares para evitar los desmanes de la incuria y de los intereses privados, en los cuales reside la mayor parte de la responsabilidad en la insalubridad de la urbe.

Y esto sentado, pasemos á extraer el total de informes recibidos, clasificados en lo posible, de acuerdo con las preguntas formuladas en nuestro cuestionario.

A ¿A qué causas concretas debe atribuirse la exorbitante mortalidad de Barcelona, comparada con la de las principales capitales europeas?

A la ignorancia y abandono de las reglas higiénicas, tanto por parte de los vecinos como por el municipio, y al incumplimiento,

por parte de todos, de las leyes y prescripciones sanitarias.

La mortalidad por enfermedades evitables, ó sean las infecciosas, es excesiva en comparación con las ciudades cultas. Cerca de un 44 % de las defunciones se deben á enfermedades infecciosas. La mortalidad por *fiebre tifoidea*, signo de incurias, es exagerada. Es igualmente exagerada la mortalidad por tuberculosis.

Las causas patológicas del exceso de mortalidad, que distinguen á nuestra unidad de las demás capitales europeas de coeficiente normal, son las siguientes:

La existencia en el aire de una enorme y desmesurada cantidad de gérmenes patológicos é infecciosos, mantenida en suspensión en el *polvo callejero*; polvo que se mantiene á su vez por no haber medio de recogerlo á causa de la defectuosidad del pavimento, á saber:

a) Por no ser pavimentadas la mayor parte de las calles del ensanche, no habiendo por lo tanto posibilidad de limpiarlas.

b) Por la carencia de calles de *piso unido* (asfalto, alquitrán, etc.), que permitieran el *baldeo*, forma más eficaz de limpieza.

La emisión continua de gérmenes putrefactos procedente de la suciedad constante de la vía pública, tanto por causa del vecindario como de la desidia del municipio, y falta de utillaje, (agua, etc.), según se enumera en las contestaciones á las preguntas D y E.

La infección constante del subsuelo: a) por ser defectuoso el sistema antiguo de alcantarillas; b) por ser mal planeado y peor construido el sistema nuevo; c) por la existencia de pozos negros de infiltraciones putrefactas; d) por la remoción continua y apertura de zanjas, etc., so pretexto de obras y canalizaciones; e) por la falta de agua para la limpieza de las cloacas.

La escasa cantidad y mala calidad de las aguas, inficionadas por las filtraciones de pozos y cloacas y por la falta de desinfección de los depósitos caseros, á lo cual se debe, principalmente, la propagación de la *fiebre tifoidea*, y lo cual es, además causa de la falta de limpieza general.

La insalubridad de muchísimas habitaciones, escuelas, y talleres, sin limpieza, sin ventilación suficiente ni luz abundante, lo cual contribuye poderosamente al incremento de la tuberculosis, y en la propagación de enfermedades infecciosas.

La mala calidad é insuficiencia de la alimentación, causa la primera de infecciones, y la segunda de anemias, base y *primera piedra* de las tuberculosis y otros azotes mórbicos. La mala calidad es debida: a) sofisticaciones y adulteraciones; b) matanza clandestina; c) suciedad en los mataderos; d) falta de higiene en establos y vaquerías; e) suciedad en los mercados; f) las cabras callejeras.

La especial falta de higiene en los niños, por efecto de desidia y de ignorancia, por su abandono en las calles, por la insalu-

bridad de las escuelas, por falta de instrucción conveniente, etc.

El defectuoso servicio desinfección en general, así pública, de cloacas, lavaderos, etc. como privada, de depósitos, ropas, habitaciones de enfermos y la falta de aislamiento de los casos contagiosos.

La libre expansión de la pornografía hablada, impresa, gráfica y escénica, que alimenta sin cesar las enfermedades venéreas y contribuye á engendrar generaciones de niños condenados á muerte prematura.

La inmigración en masa de habitantes de otras provincias de España, que importan consigo gérmenes mórbicos, costumbres antehigiénicas, y, además, por su indisciplina é inadaptación al espíritu de la ciudad, contribuyen al incumplimiento é ineficacia de las leyes y preceptos higiénicos municipales.

La falta de cultura física de los vecinos en general, lo cual deja al organismo sin resistencia para los gérmenes mórbicos.

Estas causas representan otros tantos problemas, la mayor parte de los cuales han sido ya resueltos en las ciudades de mortalidad inferior á un 19 por mil.

España pierde 200,000 individuos más de los que le corresponden, por efecto de la falta de higiene.

(DR. TRALLERO).

El exceso de defunciones en Barcelona, debido á la falta de higiene, es de 3,000 personas al año.

(F. SANS Y BUIGAS).

B ¿Qué variación deberían sufrir las condiciones naturales, para disminuir dicho coeficiente?

Barcelona goza de situación topográfica y climatológica inmejorable. No es preciso, pues, modificación alguna, salvo la traída de aguas.

La Redacción se permite, sin embargo, opinar que es de absoluta necesidad el poblar de árboles las montañas que circundan el llano de Barcelona, áridas y desnudas de vegetación, salvo algunas muy pequeñas extensiones de raquítico bosque. Parece verosímil—á nuestro juicio—deducir de su aridez originada por la codicia de los propietarios que las despojaron de sus antiguos frondosos bosques, la actual irregularidad del clima de nuestra ciudad: su crudeza creciente en los veranos y la variabilidad en los inviernos. Si es cierta la eficacia absorbadora de humedad tonificadora y reguladora de los cambios de temperatura que el bosque ejerce, la desnudez de las vertientes orientales de San Pedro Martir, Vallvidrera, la mayor parte del Tibidabo, Montaña Pelada, y cadena del N. y la mezquina vegetación del resto, tienen que influir, necesariamente, en las condiciones climatológicas de Barcelona, y, por lo tanto, en la morbosidad y mortalidad.

C ¿Qué reforma ó mejora es preciso introducir en el utillaje sanitario de Barcelona?

En primer término, la creación de un organismo de carácter técnico de Higiene Municipal ó Junta autónoma de Saneamiento de la Urbe Municipal, independiente en absoluto de toda ingerencia política, para la formación del Plan sanitario de Barcelona, y cuyos acuerdos y disposiciones fueran ejecutivos.

Es de absoluta urgencia, resolver, ante todo, el problema de la traída de aguas, el de la pavimentación de calles y el de la reforma del alcantarillado, toda vez que la construcción de alcantarillas ofrece gravísimos defectos.

Es preciso que Barcelona disponga, cuanto antes, de un caudal de aguas mínimo de 210 litros diarios por habitante (Dr. Blanc y Benet) ó de 180,000 metros cúbicos por día, (Dr. Trallero), de 250 á 500 litros diarios por habitante (Dr. Raduá) (1).

Es necesario, además, contar con cámaras frigoríficas para los alimentos en los mercados, buenos locales para escuelas, así públicas como privadas, restaurants económicos intervenidos por el Municipio, mayor capacidad en los hospitales, sanatorios, instituciones maternales para parto y puerperio, pozos Mouras y Bordigoni para la destilación y esterilización de las deyecciones domésticas, un servicio de inspección de viviendas denunciando las que no reúnan el mínimo de condiciones higiénicas con severísima sanción para el propietario que no se ajuste á las mismas, una ley de *expropiación por causa de salubridad pública*, la construcción de un buen matadero montado con adelantos modernos, el perfecto servicio de recolección y aprovechamiento de basuras, idem de riego y limpieza de calles, absorbedores para el polvo y el humo en las fábricas, etc.

El Sr. Sans y Buigas hace notar las dificultades que impiden al Municipio de Barcelona tener debidamente atendidos los servicios higiénicos, los cuales consisten, principalmente, en lo antieconómico de la distribución de los ingresos y los gastos. El porcentaje de tributación municipal por vecino, es mucho menor en Barcelona que en las grandes capitales europeas; no existen servicios públicos municipalizados, fuente de ingresos en otros municipios extranjeros, y, por último, la distribución topográfica de Barcelona, con sus grandes núcleos alejadísimos entre sí y ocupando entre todos un área enorme, hacen que la aplicación de los servicios pierda en eficacia y en intensidad lo que tiene que asegurar en extensión.

D. *¿Qué responsabilidad incumbe á las autoridades municipales en la cuestión de la mortalidad?*

El Municipio es responsable por desatender los servicios de higiene públicas. Son causas concretas: la recogida actual de basuras (*), pavimentación permeable de muchas calles, red de cloacas insuficiente, la mala cantidad del agua potable, descuido en las desinfecciones, falta de inspección de viviendas, falta de energía en procurar el cumplimiento de las ordenanzas, falta de saneamiento de los mercados, falta de condiciones higiénicas en los locales de las escuelas municipales, libre expendición de publicaciones pornográficas en los kioscos alquilados al Ayuntamiento, la absoluta carencia de limpieza en los mataderos, el monopolio de abastecedores de carnes, la mala calidad de éstas, la poca vigilancia de los mataderos clandestinos, y el descuido, en general, de la policía bromatológica.

Las reformas necesarias están en el ánimo de los que deben plantearlas y se irán implantando ordenada y seguidamente. Merced á las ya en parte realizadas:—higienización del subsuelo y servicios municipales y particulares de maternidad y puericultura,—se acusa una notoria disminución en la mortalidad, de algunos años á esta parte.

(DR. MACAYA).

E. *¿Qué responsabilidad incumbe personalmente á los ciudadanos?*

Los vecinos son responsables por incumplimiento general de las ordenanzas municipales y disposiciones higiénicas, por consumir leche de cabras callejeras patentemente antihigiénica, por sacudir ropas de cama y alfombras por las ventanas, por barrer en seco, por criar gallinas y conejos en patios, balcones y hasta habitaciones, por las preocupaciones seculares sobre la crianza de los niños de pecho, por la alimentación deficiente é irracional, el hacinamiento de personas y animales en una misma habitación, la estancia en talleres y obradores húmedos, oscuros, excesivamente calurosos ó fríos y poco ventilados, por la falta de limpieza en muchas casas, las columnas de humo y el ensuciar las aguas por muchas fábricas del llano, la falta de higiene de los lavaderos, por la sofisticación de alimentos, las malas condiciones de los locales, en las escuelas públicas y privadas, la falta de desinfección en los ropavejeros, colchoneros, etcétera, el verter aguas sucias y basuras á las calles, soltar á la calle perros sin bozal, fumar y escupir en sitios públicos y tranvías, verter ciertas industrias á las alcantarillas aguas hirvientes y corrosivas que destruyen la obra de albañilería infiltrándose los gérmenes por las rendijas, la utilización del agua del pozo para el amasado del pan en la mayoría de las tahonas, por mandar á la escuela niños convalecientes de enfermedades contagiosas, por salvar á los perros vagabundos de los laceros municipales, por ser propietarios de tugurios infectos que sirven de habitación á infelices, por resistirse á la vacunación, etc., etc.

F. *¿Cuál es la dirección á seguir por la política sanitaria municipal para el beneficio de la ciudad?*

Abandonar, en primer término, las preocupaciones políticas y atender con preferencia á la salubridad de la ciudad.

Es de importancia capital la divulgación, por todos los medios de las reglas higiénicas, y, sobre todo, el cumplimiento estricto por todos, de las prescripciones higiénicas municipales y técnicas.

Es indispensable la adopción de un plan de Saneamiento por una junta técnica, independiente y provista de autoridad, su realización y su cumplimiento exacto y riguroso.

Si en otras ciudades de parecidas condiciones climatológicas y demás á Barcelona, (p. e., Génova), ha descendido mucho más la mortalidad, y en Londres se logró reducir en un 50 %, la cifra de los tuberculosos, hay que aunar todos los esfuerzos del municipio y de los ciudadanos para conseguir en Barcelona iguales afortunados resultados.

Véase, además, la contestación á la pregunta C.

Colocar las leyes sanitarias y su cumplimiento, en primer lugar, con preferencia á todas las demás.

(DR. TRALLERO).

Lo más urgente es la educación cívica del pueblo, alto, mediano y bajo.

(DR. BASSOLS).

Gestión demográfica derivada

¿Es exacto el coeficiente de mortalidad consignado en un 24 por mil, según el Anuario Estadístico del Municipio de Barcelona?

La cifra de la mortalidad en Barcelona es según todas las probabilidades, más baja de un 24 por mil, por más que sea todavía en realidad demasiado elevada en relación con las demás grandes capitales de Europa.

Se acumulan á la mortalidad barcelonesa todas las defunciones ocurridas en clínicas, hospitales, asilos, etc., cifra muy importante y que en rigor no afecta al vecindario de Barcelona, por contar nuestra ciudad con una gran cantidad de enfermos de otros puntos que vienen á Barcelona á curarse, y las defunciones que entre los mismos ocurren son indebidamente añadidas al coeficiente de nuestra capital.

No hay, por lo tanto, datos seguros para determinar la cifra de la mortalidad, la cual es probablemente menor. Se están haciendo trabajos para la rectificación y determinación exacta de dicho coeficiente, por la Oficina Municipal de Estadística Demográfica que dirige el Dr. Raduá.

La cifra aproximada de mortalidad en Barcelona es de un 19 por mil. No quiere esto decir que no sea aún así excesivo el coeficiente, toda vez que no debería corresponder á nuestra ciudad, dadas sus condiciones topográficas y climatológicas, más que un 15 ó 16 por mil.

(F. SANS Y BUIGAS).

El Sr. Escudé Bartolí negó esta conclusión en cuanto se fundaba en una población mayor, afirmando no ser muy sensiblemente distinta de la oficial la cifra de la población de Barcelona.

Personas que han tomado : parte en la información :

Dr. L. Verderau, de la Academia de Higiene de Cataluña.

Dr. Jesús M. Bellido, profesor auxiliar de Fisiología é Higiene en la Facultad de Medicina.

Dr. J. Macaya, Jefe del Cuerpo Médico Municipal de Barcelona.

Dr. José Blanc y Benet, de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Sección de Higiene. (1)

Dr. Miguel Trallero, Inspector Provincial de Sanidad.

Dr. Agustín Bassols y Prim, de la Liga contra la Tuberculosis y de la Academia de S. Cosme y S. Damián.

D. Fernando Sans y Buigas, Secretario del Municipio de Sarriá, (Barcelona).

D. Manuel Escudé y Bartolí, Jefe de Estadística del Municipio de Barcelona.

Dr. Enrique O. Raduá, Director de la Oficina Municipal de Demografía Sanitaria (2).

Por su galante cooperación, la Redacción de CATALUÑA tributa á todas ellas su más sincero y vehemente agradecimiento.

(1) Solamente se dispone de 83 litros en la actualidad... Es de notar que esta cifra se compone de: a) uso doméstico; c) limpieza de calles y usos públicos, y b) usos industriales. La cantidad es tristemente mesquina.

(*) N. de la R.—Es preciso advertir que dentro muy poco tiempo empezará á funcionar el nuevo servicio municipal de Riego y Limpieza, sistema Serra y Sulé, descrito en LA CATALUÑA del 12 noviembre 1910 y montado á la altura de las grandes ciudades modernas.

(1) El informe comunicado por el Dr. Blanc y Benet fué elevado á la Económica de Amigos del País, en 1910, y suscrita por esta corporación, por el Fomento del Trabajo Nacional, el Círculo de la Unión Mercantil, la Cámara de Comercio, la Liga de Defensa Industrial y Comercial, y el Instituto Agrícola catalán de S. Isidro.

(2) El informe comunicado por el Dr. Raduá, consiste en su "Memoria sobre la Etiología de la Mortalidad en Barcelona", premiada por la Academia del Cuerpo Médico Municipal, y publicada en 1905.

La Cuestión de la Moral Pública en Cataluña

Sobre la educación moral de los niños en nuestra sociedad

Mi opinión

Lo he dicho ya, y tendré que repetirlo tantas veces como la ocasión se me muestre propicia:— dice Pascal, que á fuerza de decir al hombre que es necio, se lo cree.—Precisa que el hombre adquiera un conciso conocimiento de la responsabilidad que en él radica, para que todos sus actos vayan encaminados á la formación del bien colectivo. Con pena he de mencionar que es semi-axiomático, entre nuestras gentes, el que un hombre y una mujer, que sean mayores de edad, pueden hacer de sí mismos lo que se les antoje; ¿á quién dañan? «Nadie es de sí mismo, sino de la sociedad que lo ha formado y para la cual debe vivir; y la sociedad debe impedir de que el hombre obre á su voluntad, llegando al atontecimiento y embrutecimiento». Si la clara visión del relajamiento moral imperante en Barcelona no fuese estímulo bastante para que nuestros conciudadanos tendiesen y se esforzaran en su mejoramiento en provecho y mutuo respeto de sus coetáneos, debería serlo para contribuir á la formación de las generaciones que les siguen.

Cataluña necesita, para llevar á término la santa misión que le está encomendada, de un conjunto de hombres sanos de cuerpo, fuertes de espíritu y de alma distinguida. Los hombres—en sus variadas graduaciones de edades—que han intervenido y pueden intervenir, son deficientes. Los hombres de eficacia en su actuación, son en número exiguo. La porción, el todo, son ineptos y el preciso para realizar la misión, tantas veces señalada, de una creciente uniformidad. Los más, viven sometidos á una decrepitud mental y moral. Barcelona es el eje de la región catalana. A su ejemplo é impulso se han formado todos los movimientos regionales de amor y de protesta, y, como natural consecuencia, tendrán los catalanes siempre fija su atención, para acompañar el desarrollo de su intelectualidad, en el centro de la cultura catalana: Barcelona.

¿Qué ejemplo de mentalidad y moral podemos ofrecerles en la actualidad?...

Es mi fe, de que solamente los pueblos de vida morigerada, tienen la capacidad necesaria para llevar á la realización obras de duradera civilización y poder llevar un glorioso papel humano en la historia de los pueblos.

¿En quién, pues, tenemos que poner nuestro cuidado y atención porque hay en ellos campo abonado en donde crearse un conglomerado de hombres de condiciones tales, que puedan realizar la obra por hacer de cultura y de moral? ¿En los niños? ¿Quién explicará los dulces misterios que ellos encierran? ¿Quién el prodigioso asombro de su venida? Al nacer aquel cuerpo menudo, bonito, de carne sonrojada, es la imagen representativa de una efusión de besos, de suspiros y de palabras. En aquel cuerpo perdura todavía un algo del enlace amoroso, vivirán en él confundidas y aparejadas las células de los padres, y, en la nueva alma, habrá la fortaleza del uno y la dulzura del otro. Si no es así, es que al nacer ya la sociedad se ha hecho traición. No son siempre estos

cuerpos llenos de bonitura, todo lo adorados que debieran. En su aparición se fija el infinito; en los nuevos seres brilla ya una lucecita de la Fuerza inmensa. Ya satisfecho su cuerpo, lo primero que pide es «Amor», porque en él está su origen. Sí, Amor, que le quieran siempre, siempre más; y respirando Amor, crece y se asegura. Y sólo con Amor de todos llega á ser hombre. Si ya desde sus primeras etapas de formación la sociedad le niega el Amor, tendremos á su tiempo otra generación de resultados negativos. Los niños, seres débiles, fáciles de amoldarse á una «voluntad» y educados con constancia hacia un estado perfecto, formarían un conjunto armonioso y acabado. Lanzados á merced de la corriente, precipitan también á la sociedad en su caída. Sólo por Amor se hacen los grandes sacrificios, y, si éste cupiera en nuestros hombres, es cuando abandonarían la satisfacción de sus innumerables y groseras pasiones, en compensación de contemplar una generación-modelo, en la que sus sacrificios de abstinencia habrían contribuido poderosamente á su creación. Si los niños, cuando llegan á su mocedad, carecen en absoluto de buenas costumbres, es porque, á su debido tiempo, no hubo el ejemplo que era menester.

Si atendemos á los sociólogos, nos dicen: «que el hombre nace, se cría, se forma y vive dentro de una sociedad. Viene al mundo con un cuerpo determinado é influido por los gérmenes de predisposiciones fisiológicas y morales que dejaron en él sus padres, fruto de una vida pasada y formada por las condiciones del medio social en que se desarrolló. Crece con las ideas y las enseñanzas que recibe de sus padres, de sus maestros y de la sociedad toda. Su voluntad y carácter se educa con los ejemplos de sus inmediatos, y, debido á éstos, se nutre de franqueza ó de hipocresía, de fuerza ó debilidad, de moralidad ó inmoralidad».

La mayor parte de nuestros niños no recibe ningún ejemplo edificante de sus padres ni de la sociedad. ¿Qué voluntad, mentalidad, ni moralidad germinará en ellos, ante un constante ejemplo de hombres que con un egoísmo brutalmente esparcido, sólo piensan en sí mismos, negando á los demás el pan nutritivo de la educación. Los que mayor deber tienen en su educación porque deben contrarrestar los efectos negativos de los demás, son sus padres, y éstos son, en mayoría, los que acaban de colaborar á la general desmoralización. Ahondemos un poco en las clases elevada y media—porque ellas deben dar el ejemplo.—Enseguida se ofrecerá á nuestra crítica una cantidad en mayoría de «madres en boceto» y «padres libertinos». ¿Quién sino éstas son las que vemos por las calles vestidas de *cocottes*, con un ceño que raya en lo ridículo, mostrando con satisfacción todo el modelado de su cuerpo, con el rostro pintado de pálidas y pronunciadas ojeras, haciendo la apología de la sensualidad? Hay que demostrar inquietudes de carne y de espíritu; esto da «mucho tono» y además «viste» y es lo último. ¿Quién sino éstas son las que llenan los

cinematógrafos y barracones de *variétés* y concurren asiduamente á los teatros de género chico, dando vida á estas sesiones «*vermouth*», representando los últimos ó más recientes estrenos de género infimo, tengan las obras el color que se quiera? Su lectura predilecta son los figurines: *El Eco de la Moda* «*Les Grandes Modes de Paris*», etcétera, etc. La habitación que tiene para ellas todo el encanto, es el *boudoir*. Es el verdadero delirio por la moda, tanto en las que su posición se lo permite, como las que no gozan de patrimonio ó bienes suficientes.

Y mientras, como deductivamente se concibe, los niños olvidados, y aun más, contaminándolos de todo el desmoronamiento moral de sus padres. Las que cuidan de los niños son las sirvientas, y á tenor de sus automáticas atenciones, crecen aquéllos. ¿En sus manos está la formación de los hombres de mañana! ¿Cuándo vemos la niñez de Barcelona, jugando, esparciendo su espíritu y aspirando oxígeno en los bellos alrededores para ensanchar y alimentar los pulmones, base del desarrollo físico? Algunos juegan en alguna plaza del interior de la ciudad, respirando aire corrompido y aprendiendo característicos dichos y redichos del bajo pueblo; los más están encerrados en sus viviendas, mezclando el comer con el jugar, y ambas cosas con el estudio. Aunque éste es, en estas edades, muy elemental, es sumamente beneficioso establecer ya, desde un principio, una división metódica, puesto que de no acostumbrar al niño á prestar fija atención en cada cosa, prodúcese el principio del desequilibrio nervioso.

Unos de los mitos ó creaciones populares que más se ha generalizado, es el suponer que los niños necesitan para un buen desarrollo, pocos cuidados, y que, precisamente, el exceso de éstos es lo que les engendra débiles ó enfermizos. Es de los casos más enormes y de más fatales resultados de la superstición popular.

Era uno de los deberes de la Higiene, atender con prontitud en atajar la mucha mortalidad en los nacidos recientes, y de los datos demográficos dinama una demostración numérica de que mucho se ha conseguido en los últimos años.

La ignorancia ó dejadez de los padres, contribuye, sin duda, á la considerable y desconsoladora mortalidad. He de advertir que, los datos demostrativos de lo mucho que ha conseguido la Higiene, no son de nuestro país.

La alimentación, según sea su clase y régimen, es lo que nos favorece los resultados positivos, eliminando muchas enfermedades peculiares de la niñez. Los amamantados artificialmente sucumben en mayor escala que los amamantados á pecho; y es muy preferible que sea en el pecho de la madre. Rubin, recuerda que la mejor gota de leche que encuentra el niño, es la del pecho de su madre.

Parecerá, á primera vista, que me aparto de la tela de «mi opinión»; pero pronto podrá percatarse el lector de que guarda una íntima correlación.

